

JORNADAS PRIMAVERA 2025: “El acto psicoanalítico. Consecuencias de su existencia”

## **El acto analítico, consecuencia de su existencia**

Walter Echeveste (EFmdp)

Buenas tardes, agradezco a la Comisión de Jornadas y a Patricia Mora la invitación a participar en las Jornadas Primavera de la Escuela Freudiana de la Argentina.

Encontré una forma de comenzar en lo que Lacan plantea cuando se refiere a que el acto analítico se presenta como una incitación al saber a partir del acto de enunciación de la regla fundamental.

Lo que instaura la posibilidad de un análisis es en principio que haya alguien que esté dispuesto a escuchar. Pero a esta disposición le falta la contrapartida, la del sujeto que se sitúa en la dimensión de quien ignora y se compromete en la búsqueda de la verdad como tal. Este es un elemento fundamental, que Lacan menciona en el Seminario “Los escritos técnicos” como “disposición a la transferencia”.

El análisis no es un espacio que esté dado de antemano, es por hablar que se constituye un espacio, pero no solo por hablar, sino por hablar de una manera muy particular, con tropiezos, con lapsus, contando un sueño y ateniéndonos a la regla fundamental y la asociación libre. La regla fundamental, es - se puede decir así - la demanda que el analista le hace al analizante, y se considera el punto de partida de un análisis.

Tomando lo que plantea el título: “El acto analítico, consecuencia de su existencia”, hay algo relativo a una consecuencia porque existe y pensé que existe, porque existe en algún lugar.

En esto encontré la forma de comenzar a pensar el acto analítico a partir del lugar donde transcurre un análisis.

“¿Donde transcurre un análisis?”, es la pregunta que hace Norberto Ferreyra en el libro “La práctica del análisis”. Allí plantea que en la invitación a hablar y la disposición a escuchar del analista, se constituye un espacio. Ese espacio no es previo, se establece en el tiempo en que alguien habla, en el tiempo “x” de hablar. Es decir que la situación analítica se crea en la medida que hay dos cuerpos que hablan asimétricamente.

La especificidad que tiene la pregunta por donde transcurre un análisis supone empezar a entender la lógica de lo que pasa cuando alguien habla.

Hablamos nodalmente, con un Real, un Simbólico y un Imaginario en juego.

En el análisis ese real está circunscripto por la regla fundamental y la asociación libre, que no hace nada más que cernir la posibilidad de un real, un real referido a un goce. En la situación analítica hay un goce en juego, que es el goce de hablar, y ese goce tiene que ser ubicado, separado en el análisis.

## JORNADAS PRIMAVERA 2025: “El acto psicoanalítico. Consecuencias de su existencia”

Más allá de tratar de entender cómo se habla nodalmente, acentúo esta cuestión: que para que exista este nudo tiene que haber alguien que hable y que es real para el psicoanálisis si se da dentro de este marco, de la regla fundamental y la asociación libre, razón por la que define que el análisis transcurre entre lo imaginario y lo real.

Es pertinente decir que para Lacan el fantasma es el lazo social del sujeto fuera de discurso, y va a ser la cuestión de irse ubicando en un cierto discurso y la entrada en análisis lo que crea el discurso como lazo social analítico, y lo que hace analizable el fantasma.

Entiendo que así se crean así las condiciones para el lazo social en el análisis, que permite hablar, no de lo real, sino bordear “eso” que a uno lo determina.

En articulación con en el acto analítico me interesa poner en relieve lo que Norberto Ferreyra escribe en “La práctica del análisis” cuando plantea que “Lo real es la práctica del análisis en tanto es una praxis”.

Que sea real significa que transcurre en algo donde se tiene que producir una modificación. Si bien algo puede tener una significación por una interpretación, se transforma en real si afecta algo respecto de la satisfacción pulsional en juego, lo pienso como una de las formas de definir el acto analítico.

Al escuchar se juegan tiempos pulsionales. Un tiempo es cuando el que habla puede ser escuchado, por lo que el analista escuchó. Otro tiempo es cuando el analista da la posibilidad del tercer tiempo de la pulsión, la vuelta pulsional para que el analizante pueda escucharse. Justamente en la palabra analizante, está la cuestión de poder escucharse en lo que dice, porque en esto consiste el análisis, en que el sujeto pueda ser analizante de su propia experiencia.

En el acto interviene la cuestión de un decir.

En este sentido voy a hacer referencia a lo que Anabel Salafia dijo en el panel de cierre de las Jornadas “Acto y lazo social” de la EFmdp en el año 2019, cuando comenta que lo que el análisis va a tomar como un acto es el hecho de que se pueda decir que algo ocurre, que algo sucede, que hay un real en juego en lo que tiene que ver con el acto. Y aunque se trate de algo que se dice, cuando lo que se dice atañe a un real, se produce una cierta identidad entre la palabra y eso de lo que la palabra habla, por ejemplo, el surgimiento de un nombre a partir de esta identidad, eso también es acto.

En las mismas Jornadas María Clara Areta va a plantear que la relación, a través del fantasma, que une al sujeto con Otro, implica una alienación. Hay una cierta adherencia a esos fantasmas que nos llevan a análisis, y de los cuales estamos convencidos que somos nosotros mismos y que con el acto analítico va a haber un efecto de la separación de “eso” que hace que ya no seamos los que éramos o los que supusimos que éramos. Hay una dimensión que permite entender qué se hace en un análisis, cuando se puede decir de distintas formas, que ya no está tan determinado por los significantes que se

## JORNADAS PRIMAVERA 2025: “El acto psicoanalítico. Consecuencias de su existencia”

atesoran en el Otro. Eso es un corte en el análisis, es un corte que hay que saber cómo se hace, porque justamente lo que el análisis nos permite es decir “no soy tuyo”, “no soy tuya”, sin hacer un *acting* o un pasaje al acto. Es la dirección de la cura, hacer algo con respecto a la dimensión del sujeto y el Otro, sin hacerlo necesariamente por un *acting* o un pasaje al acto.

Existen coartadas posibles de la evitación del acto, porque el acto consumado, en los términos que se está planteando significa que no hay Otro del otro, que no hay universo de discurso, que no hay transferencia de la transferencia, que no hay metalenguaje.

Lacan explica que el título “De un Otro a otro” requiere de la elección cuidadosa de palabras. No es poca cosa decir de uno a otro, de un Otro a otro, ya que marca los puntos de escansión de un desplazamiento, de aquí a allá y los términos insertos entre un de y después un a, tienen un sentido y es el de establecer entre ellos una relación, una relación metonímica.

“El Otro es ese campo de la verdad, que define como el lugar donde el discurso del sujeto adquiere consistencia y donde se coloca, para ofrecerse a ser o no refutado” (“De un otro al otro”, página 23) y en ese sentido Lacan dirá que la transferencia se define por la relación con el sujeto supuesto saber, porque es estructural y está ligada al Otro, con mayúsculas, como lugar donde el saber se articula ilusoriamente como uno.

Definir el acto analítico es posible sobre el fundamento de la repetición y es precisamente en eso qué el acto es fundador del sujeto.

El sujeto es efecto del acto, ya que el acto analítico lee la repetición. Por esto mismo se piensa el acto como equivalente de la repetición.

Lacan relaciona el acto psicoanalítico con la repetición, porque en el seno del acto analítico va a estar lo que él denomina el bucle de la repetición, en la torsión de la banda de moebius, ya que es una repetición que alude a otra anterior y originaria. A Lacan le interesó la definición del acto por sus consecuencias en el sujeto. Por eso plantea el acto como cambio de superficie.

El acto es la instauración del sujeto como tal, es decir que, de un acto verdadero, el sujeto surge diferente, pero paradójicamente hay en el sujeto, un límite al reconocimiento de su acto. Es entonces en el acto que se manifiesta la renegación, porque el sujeto, aun siendo el protagonista de haber sostenido ese acto, jamás lo reconoce como suyo o con verdadero alcance inaugural.